

4

Kristjan Kristjánsson. University of Birmingham
 Concepción Naval. Universidad de Navarra

¿Aprender a participar? Presupuestos, datos y una propuesta

La participación cívica es esencial en una democracia y conviene analizar qué ámbitos pueden favorecerla. Desde el sistema educativo, sin duda, se pueden impulsar acciones en esta línea. En este trabajo mostramos los resultados de diversos estudios, concretamente algunos que corroboran que desde las instituciones educativas se puede promover la participación de la juventud. A partir de la experiencia desarrollada por el Parlamento de Navarra y la Universidad de Navarra mostramos cómo las organizaciones sociales tienen un papel que jugar en el cultivo de los valores democráticos, para ayudar a los ciudadanos a entender qué significa acción social e implicarse en ella. Teniendo en cuenta que en nuestra sociedad la tecnología se presenta como un vehículo que brinda a la ciudadanía la posibilidad de informarse, implicarse y participar, se aborda la cuestión desde un punto de vista educativo, considerando la influencia que puede tener en el desarrollo del compromiso cívico.

Palabras clave: Participación, competencia social, compromiso cívico, educación del carácter, virtudes sociales.

1. Introducción

¿Cuál es el papel de Internet, las redes sociales, en el desarrollo de la participación y la suscitación de actitudes/virtudes sociales/cívicas en la juventud? Ha llegado el momento de preguntarnos con radicalidad qué podemos esperar razonablemente de la participación de las y los jóvenes a través de Internet, y qué más medios son necesarios para promoverla. O planteado de otro modo: ¿qué virtualidad educativa encierra la participación para las nuevas generaciones, a través de Internet, con vistas a generar en ellas actitudes prosociales?

Nuestro punto de partida es que “la participación no es un fin en sí misma, sino un medio, pero un medio excelente para la actuación educativa, particularmente, aunque no solamente, en su dimensión social. Esto no supone un descenso de rango de la participación, ya que en la educación, como en toda práctica humana, los medios están orientados a los fines, si estos son tales” (Naval, 2003: 192-193).

Estamos ante un tema emergente desde una gran diversidad de puntos de vista, por lo cual se hace especialmente conveniente el análisis cuidadoso del marco teórico en el que nos movemos, aunque aquí no podamos hacerlo con exhaustividad. Nuestra aportación queremos que sea una reflexión sobre la cuestión con vistas a un análisis de la práctica educativa y poder sugerir medidas de mejora.

Una dificultad previa, que es importante tener en cuenta se refiere a la terminología que se usa en la bibliografía sobre la cuestión y a la conceptualización misma de la participación.

1.1 Sobre la noción de participación

El concepto “participación” es complejo y ampliamente debatido (Livingstone, Markham, 2008; Lara y Naval, 2012). Tiene múltiples dimensiones y niveles de aplicación, lo cual hace difícil definirlo y sobre todo entorpece el acuerdo entre distintos autores respecto a su significado y medición.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define “participar” como “tener una parte en una cosa o tocarle algo de ella”. Etimológicamente proviene del verbo latino *participare*, que tiene un sentido activo: “tomar parte”, y un sentido causativo: “hacer tomar parte” que completa la acción de dar, con la de recibir en la participación (cfr. Naval, 2003). Así se apunta a otra acepción: “dar parte, noticiar, comunicar”.

El resultado de la participación es “tener algo en común”. Y si lo que llamamos comunidad surge de la unión de quienes tienen algo en común, la participación resulta ser una dimensión inseparable de la comunidad. Pero aquí apuntamos a un aspecto específico de la participación entendida como participación cívica, social o incluso política, dependiendo de las instancias en las que se ejerza la participación.

Así surge un problema a tratar: la falta de consenso en el plano teórico para entender este concepto. Del mismo modo nos encontramos con otra dificultad de tipo más práctico: la discontinuidad y variedad de prácticas de participación que encontramos en distintos niveles, ámbitos, tipo de centros educativos, etc. Para acabar de completar el cuadro podemos considerar también la diversidad de motivaciones que podemos encontrar para participar, así como los contextos en que ocurre. De ahí que sea importante tener en cuenta (cfr. Naval, 2003) que la participación puede tener diversas formas, más o menos convenientes según el tipo de relación que la sustenta.

Quizá se podrían resumir las manifestaciones de una cultura participativa en dos tipos: comunicativas y colaborativas. Por esta razón se requiere un clima de confianza para promover o motivar la participación, además de contar con los conocimientos y las habilidades necesarias. La confianza es causa y efecto de la participación. “Estamos ante un dilema, que se podría expresar así: es difícil dar responsabilidad a alguien cuando no se sabe si es capaz de asumirla, pero, por otra parte, nunca será capaz de asumirla si no se le deja, si no se le da responsabilidad” (Brisebois, 1997:19).

Es claro por tanto que la participación es un tema que afecta a todos, sin embargo conviene distinguir las diferentes maneras en que se puede participar para proponer la más adecuada a cada uno o cada una, en cada caso. En este trabajo vamos a tratar de ocuparnos de ello. Comenzaremos analizando algunos presupuestos del aprendizaje de la participación basados en la filosofía del carácter; presentaremos algunos datos sobre la participación de la juventud; veremos lo que algunos estudios internacionales revelan sobre el impacto de la tecnología en esta cuestión; y, finalmente, presentaremos una propuesta educativa para promover la participación en las y los jóvenes.

2. Presupuestos teóricos

Algunos textos introductorios que tratan sobre la educación del carácter suelen adoptar dos enfoques diferentes: una estrategia “directa” de enseñanza y de modificación del comportamiento, y una forma de apoyo moral “indirecta”, más vaga y confusa, en la que los rasgos de carácter se van aprendiendo gradualmente, haciéndolos propios, a través de ejemplos morales. Una de las ventajas de la educación del carácter aristotélica (1) es que acepta esa aparente dicotomía. Un simple vistazo a ella, muestra que es imposible situar la teoría de Aristóteles dentro de una sola de esas dos categorías. La educación del carácter aristotélica subraya claramente los diferentes estilos de aprendizaje de los niños y los adultos (lo cual se supone que es optar por un enfoque indirecto), pero destacando a su vez el papel de los refuerzos a temprana edad (en línea con el enfoque directo). El método seguido por Aristóteles guarda relación con la crianza y la silenciosa ejemplaridad (enfoque indirecto) pero también pone en primer plano la relevancia de una firme guía externa (enfoque directo). Es más, no hace falta ser un experto en Aristóteles para comprender que para él, el cultivo de las virtudes como rasgos estables de carácter no equivale a la simple modificación de meros hábitos de comportamiento, sino que también implica elementos perceptivos, emotivos y volitivos.

De acuerdo con las ideas aristotélicas, las virtudes pueden ser tanto “enseñadas” como “asimiladas”, y el doble beneficio de enseñar y aprender deliberadamente a través de ejemplos morales comienza como un proceso integral en los primeros años de vida. La formación en la virtud de las y los niños comienza ya cuando encuentran respuesta a sus primeros llantos; incluso antes de poder oír y ver bien. Perciben algo sobre sí mismos y sobre aquellos que les cuidan comunicándose con ellos. Sus conceptos morales se forman a través de emociones básicas como el amor y el miedo y en función de cómo los demás responden a estas emociones. Desde luego, las virtudes se apoyan en el amor, porque el amor constituye el vínculo entre hijas, hijos y padres y les proporciona una sensación de seguridad psicomoral. La educación que se lleva a cabo gracias a los cuidados de las madres y los padres llega hasta un nivel muy profundo – hasta ese mismo núcleo de nuestro ser al que llamamos “identidad”. Semejante educación temprana influye en el desarrollo futuro de la persona con una intensidad que todavía no comprendemos plenamente.

Esta descripción puede sugerir que la educación del carácter se basa sólo en el ejemplo silencioso. Sin duda, se cita a menudo a Aristóteles para señalar que las virtudes se aprenden mejor gracias a la experiencia de observar a terceros que muestran la excelencia de su carácter. Es cierto que sostiene que los ejemplos de vidas bien orientadas deben comparecer de continuo ante la niñez para que la educación del carácter sea efectiva. Sin embargo, también señaló que la emulación de ejemplos morales puede fácilmente degenerar en imitación ciega, en lugar de conducir a la emulación crítica de los rasgos por las que destaque el modelo. Y cuanto más fuerte sea el vínculo entre el modelo que imita y el aprendiz, más grande será el peligro de que la motivación por aprender llegue a ser extrínseca, para agradar al modelo, en lugar de ser intrínseca, basada en el placer de la actividad virtuosa en sí misma. Es por esto por lo que, en la teoría del desarrollo moral de Aristóteles, la virtud “por mera costumbre” no es verdadera virtud, sino sólo uno de los peldaños en el camino hacia la “virtud plena”: un estado de carácter reflexivo y de discernimiento, guiado

(1)
En el Jubilee Centre for Character and Virtues se adopta como marco normativo (ver <http://jubileecentre.ac.uk/userfiles/jubileecentre/pdf/other-centre-papers/Framework..pdf>)

por la virtud intelectual de la *phrónesis* o sentido común moral. El ejercicio de la virtud guiada por la *phrónesis* guarda relación con la actuación racional, con la conducta que sigue los dictados de la razón, que requiere reflexión y deliberación. Esta es la razón por la que los buenos padres y las buenas madres no sólo muestran su buen carácter; también explican a sus hijos e hijas qué es lo que tiene de bueno y los involucran en diálogos constructivos con motivo de “narraciones” sobre vidas logradas. Vemos otra vez cómo la educación moral efectiva siempre implica interacción entre lo aprendido y lo enseñado.

Desde la más temprana infancia hasta bien entrada la adolescencia, los padres continúan formando el carácter de sus hijos, y lo hacen tanto queriéndolo como sin quererlo. Las virtudes que suscitan y enseñan les permiten desplegar su potencial. Las virtudes los hacen aptos para la vida humana –al igual que sus vuelos hacen que las aves sean aptas para el vuelo– pero también les ayudan a definir la vida, orientando el modo en que las niñas y los niños aprenden a conceptualizar el mundo y percibir el estado de las cosas como justo o injusto. Las virtudes morales son pues no sólo “habilidades” individuales, sino los pilares de todas las excelencias sociales, las que nos permiten construir una sociedad buena y justa. Las personas nacen en una pequeña comunidad moral llamada familia, pero esta comunidad se amplía, de manera continua a redes sociales más amplias, en las cuales se ven expuestos a una cada vez mayor variedad de ejemplos de profesores y amistades. La iniciación dentro de esta comunidad lleva tiempo y se prolonga en la edad adulta sobre la base del ensayo y error. Exactamente igual que en la primera infancia, la virtud es tanto enseñada como asimilada a través de sucesivas experiencias en esas redes. Literalmente todos somos una obra en construcción hasta el día de nuestra muerte.

¿Cuál es la mejor manera de involucrar a la juventud en diálogos morales sobre las historias de su vida? Aristóteles sostenía que las narraciones literarias que transmite una cultura tienen el poder de iluminar la moral y otros aspectos de la motivación, los sentimientos y la acción humana, por una vía que otras fuentes de conocimiento y perspectivas (ya sean ciencias naturales o sociales) no son capaces de abrir. Mediante el estudio de la literatura, podemos obtener una visión práctica de lo que realmente significan las virtudes, el modo en que se encarnan en la vida y en qué actos concretos se traducen. Las narraciones pueden despertar el amor por la bondad. Puesto que Aristóteles veía el desarrollo de las emociones y la motivación como crucial para el cultivo de las virtudes morales, consideró que el contacto con ellas tenía un importante papel en la educación de los deseos y las emociones, que la *phrónesis* se encarga de manera particular de regular y ordenar. Las narraciones, especialmente aquellas que se difunden a través del cine y la televisión, son herramientas útiles para potenciar lo que podríamos llamar “alfabetización moral” (2).

Sin embargo, debe reconocerse que el conocimiento de las virtudes en sí mismas no tiene por qué cambiar el comportamiento. Gracias a la instrucción directa, una niña o un niño puede adquirir una cierta comprensión intelectual de lo que sería deseable que fuese una virtud en determinadas circunstancias, pero sería incapaz de traducir ese conocimiento y sus razonamientos en una acción virtuosa. La práctica de la virtud, por lo tanto, constituye la actitud y la conducta que deseamos que exhiba. Es por esto por lo que la brecha entre el reconocimiento y la

(2>

Ver, por ejemplo,
<http://www.jubileecentre.ac.uk/417/projects/development-projects/knightly-virtues>

comprensión de la virtud, por una parte, y el ejercicio de las virtudes, por otra, reclama ejemplarizarlas con modelos vivos que sean ejemplares. Necesitamos observar a otros que ya hayan adquirido las virtudes para que eso nos ayude a escoger la vida buena. Las familias y las escuelas deben ofrecer oportunidades a la infancia para poner en práctica las virtudes, además de estimular el fecundo discurso de la expresión, la comprensión y el razonamiento virtuoso. Cómo desarrollen su alfabetización moral es, sin embargo, en lo esencial, un asunto contextual y personal, y no es algo que se pueda rastrear de manera lineal o evolutiva. La alfabetización socialmente consciente en las virtudes está vinculada a la habilidad para captar, comprender, sentir y hacer lo que es moralmente apropiado en circunstancias concretas, e implica una considerable habilidad intuitiva –que se obtiene sólo por experiencia–, además de la asunción de los principios morales generales. Implica que los niños y las niñas estén motivados, estén preparados y que tengan inclinación a aprender de los demás.

La plenitud humana es el objetivo de la educación en las virtudes, que a su vez forma el buen carácter. Ello implica explorar de modo disciplinado cuestiones profundas, lo que significa que hemos de desarrollar la capacidad de pensar –mediante una buena formación intelectual y gracias a la gente con que tratamos y nos socializamos. Las personas valiosas por su carácter son capaces de buscar la vida virtuosa porque ellas mismas son suficientemente disciplinadas como para rechazar las ideas superficiales sobre las metas que vale la pena perseguir. Se han dado cuenta de que hay cosas más importantes en la vida que “ganar dinero y gastarlo”, y que las únicas biografías realmente gratificantes son las que narran vidas virtuosas. Cada una de estas vidas es un viaje, lleno de peligros y de errores, pero aquellos que crecen en la virtud se cuentan entre los verdaderamente felices.

La filosofía moral contemporánea suele ser condenada –por ejemplo por psicólogos morales– por no prestar atención a las fases del desarrollo humano y por su casi completo desinterés por la infancia. La posición de Aristóteles es en esto tan radicalmente diferente que casi se le podría acusar del error opuesto: de reducir la filosofía moral a educación del carácter. Porque el propósito de la búsqueda moral es, tal como dijo Aristóteles, “no saber qué es la virtud, sino ser buenos, ya que de otra manera la búsqueda no nos reportaría beneficio alguno”. En consecuencia, este apartado nos ha permitido defender que, para aprender a comprender nuestra marcha hacia el bien moral, debemos trascender la habitual dicotomía que opone la instrucción y el aprendizaje. Y en un sentido más amplio, hemos sostenido que la educación del carácter aristotélica es una plataforma teórica apropiada a partir de la que iniciar dicho camino.

3. Datos sobre la participación de la juventud española

La verdad es que es un lugar común hablar del declinar de la participación de la juventud, lo cual no resta interés y urgencia para abordar el tema. Sin embargo, nos gustaría subrayar que también se perciben aspectos positivos respecto a su implicación, por ejemplo en programas de voluntariado, o quizá podríamos decir en formas más informales de participación que las habitualmente establecidas de forma institucional o

reglada. Hay muchos factores sociales que influyen directa e indirectamente en la participación de las y los jóvenes o en su ausencia, a los que habrá que atender en programas de mejora, si queremos acertar en su diseño y aplicación.

Pasamos a mostrar lo que revelan los datos de dos estudios que hemos llevado a cabo con jóvenes españoles, estudiantes de educación secundaria, en el primer caso, y universitarios en segundo lugar.

3.1 Los alumnos de educación secundaria

Con el ánimo de ayudar al profesorado en la tarea de concretar la forma de abordar la competencia social y cívica, desde un proyecto integral de centro, elaboramos un proyecto pedagógico de la competencia social y cívica (3). Para realizar el estudio que presentamos seleccionamos un centro educativo de la ciudad de Zaragoza en el que, por los resultados obtenidos en un estudio anterior, detectamos interés en el profesorado por los temas cívicos y el modo de impartirlos (4). Se trata de un colegio concertado, con alumnado de un nivel socioeconómico medio-bajo. El grupo con el que trabajamos estaba constituido por 36 estudiantes que finalizaban la enseñanza obligatoria y que habían cursado las asignaturas previstas por la LOE para lograr la competencia social y cívica. Nuestro objetivo era, una vez cursada la asignatura Educación para la Ciudadanía y los derechos humanos, en 3º de ESO, realizar una evaluación posterior del alumnado tras haber cursado también la asignatura de ética cívica en 4º de ESO.

En esta ocasión, en la elaboración de la programación, no centramos nuestra atención en los contenidos teóricos, sino en el fomento de las actitudes de participación, compromiso social y convivencia ciudadana. Las respuestas de los alumnos nos permiten forjarnos una idea tanto de sus actitudes respecto a la convivencia escolar, como a la participación y al compromiso social; y si podemos establecer alguna relación entre ellas. La encuesta se pasó a los estudiantes al iniciar y al concluir el curso, por lo que los resultados mostrarán si hay o no mejora, lo que será índice de la eficacia de la programación propuesta (5).

La encuesta diseñada para llevar a cabo la recogida de datos incluye preguntas cerradas, de elección múltiple, de respuesta libre y de clasificación. Consta de veinticinco ítems con los que queremos evaluar los siguientes factores:

- La participación en el centro escolar
- La participación fuera del centro escolar
- Las opiniones de las y los alumnos sobre la participación política
- Sus actitudes cívicas
- Sus comportamientos democráticos

Para cada uno de estos aspectos presentamos -expresados en tantos por ciento- los resultados de las respuestas dadas por los estudiantes tanto en la encuesta inicial, al inicio del curso escolar, como en la final, tras desarrollar el plan de trabajo previsto para el fomento de la competencia social y cívica tal y como proponemos. Posteriormente, analizaremos hasta qué punto las respuestas dadas varían de una encuesta a otra.

(3)

Cfr. Arbués E. et al. (2012a). La competencia social y cívica. Guía didáctica. Pamplona: Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra-Parlamento de Navarra.

(4)

Cfr. Arbués E. et al. (2012b). Los alumnos y la educación para la ciudadanía. Primeros resultados. Revista española de pedagogía, 61: 253, 417-439.

(5)

La encuesta fue aplicada en junio de 2011 a un grupo de 36 alumnos de 4º de secundaria, que habían participado en nuestro estudio un año antes, tras cursar también la asignatura de Ética Cívica. Los resultados pueden consultarse en Arbués, E. et al. (2011).

3.1.1 Participación de los estudiantes en el centro escolar

Una vez corregidos los cinco ítems de este factor obtuvimos que:

Tabla 1. **Respuestas de los estudiantes respecto a su participación en el centro escolar**

	Antes	Después
Alguna vez han votado en elecciones a representantes de alumnos en el consejo escolar	92%	96%
Han pensado alguna vez en presentarse para ser miembro del consejo escolar	28%	40%
Piensen que se debería fomentar una mayor participación de los alumnos en el centro	62%	64%
Han participado en alguna campaña solidaria organizada por el centro escolar	76%	98%

De los 5 ítems de este factor, 4 los presentamos en la tabla. El porcentaje de alumnos que han votado en las elecciones a representantes en el consejo escolar es elevado. Conviene señalar que durante este curso escolar se llevaron a cabo dichas elecciones y, finalmente, votaron un 4% más de los que lo había hecho en ocasiones anteriores. No incluimos, por no ser representativos, los motivos por los que el 8% en la encuesta inicial y el 4% en la final no han votado nunca en las elecciones a representantes.

El porcentaje de estudiantes que han pensado en presentarse para ser miembro del consejo escolar mejoró significativamente, pasando a ser un 40%.

Mejora muy ligeramente en cambio el porcentaje de quienes piensan que se debería fomentar una mayor participación en el centro. El número es elevado y consideramos necesario dar respuesta a esta demanda del alumnado.

El número de alumnos que, tras aplicar nuestra propuesta, ha participado en alguna de las campañas solidarias que desde el centro se les ha ofrecido es muy elevado.

3.1.2 Participación fuera del centro escolar

Tras la corrección de los dos ítems de este factor obtuvimos los siguientes resultados:

Tabla 2. **Respuestas respecto a su participación fuera del centro escolar**

	Antes	Después
Han participado en alguna campaña solidaria fuera del centro escolar	14%	30%
Participan en alguna asociación de carácter cultural, lúdico, deportivo, etc.	36%	54%

Los resultados muestran que, tras aplicar nuestra propuesta, los datos de participación del alumnado fuera del centro escolar, en campañas solidarias o en alguna asociación, mejoran.

3.1.3 Opiniones sobre la participación política

Con respecto a los seis ítems de este factor referidos a la participación política, los estudiantes responden lo siguiente:

Tabla 3. **Respuestas de los estudiantes respecto a la participación política**

	Antes	Después
Consideran que la política es importante	Mucho 20% Bastante 60% Poco 20%	Mucho 28% Bastante 56% Poco 16%
Se informan de los acontecimientos políticos	Siempre 6% Casi siempre 24% Alguna vez 50% Casi nunca 12% Nunca 8%	Siempre 16% Casi siempre 52% Alguna vez 28% Casi nunca 2% Nunca 2%
Saben qué partido político gobierna su Comunidad Autónoma	68%	80%
Saben a qué edad se puede ejercer en España el derecho al voto	100%	100%
Si pudieran votar y mañana hubiera elecciones, irían a votar	76%	86%
Piensen que en la democracia deben tener el protagonismo los ciudadanos	94%	100%

La opinión del alumnado sobre la importancia de la política varía muy ligeramente. Ya era elevada inicialmente, un 80% consideraba que la política era muy o bastante importante; y, finalmente, lo considera así un 84%.

Igualmente crece el número de estudiantes que se informan sobre los acontecimientos políticos. Lo que está en coherencia con la mejora de conocimiento sobre el partido político que gobierna en su Comunidad Autónoma.

Teniendo en cuenta que son menores de edad se les preguntó sobre su opinión o deseo de participar en el futuro. La respuesta positiva es elevada: un 86%.

Destaca que, una vez desarrollada nuestra propuesta, el 100% del alumnado reconozca el protagonismo de la ciudadanía en una sociedad democrática.

3.1.4 Actitudes cívicas de los estudiantes

Tras corregir los ítems de este factor obtuvimos que:

Tabla 4. **Respuestas de los estudiantes respecto a sus actitudes cívicas**

	Antes	Después
Temas que les interesan especialmente	Conflictos 32% Deporte 56% Solidaridad 28% Medioambiente 36	Conflictos 32% Deporte 54% Solidaridad 48% Medioambiente 42
Reciclan	Siempre 58% Alguna vez 28% Casi nunca 6% Nunca 6%	Siempre 58% Alguna vez 34% Casi nunca 4% Nunca 4%
Piensen que deben contribuir los países desarrollados a los menos favorecidos	92%	96%
Creen que la globalización afecta a su vida	62%	68%
Si tienen un papel y no ven ninguna papelera lo guardan,	62%	68%
Creen que para conseguir una sociedad más justa es necesario	Multar 24% Evitar ruidos 2% Responsabilidad 74%	Multar 8% Evitar ruidos 2% Responsabilidad 90%

Si bien los resultados obtenidos en este factor inicialmente ya eran buenos, podemos destacar la mejora del interés de los estudiantes respecto a la solidaridad y al medioambiente. Así como el aumento del número de quienes reciclan alguna vez.

El porcentaje de alumnado que cree que para conseguir una sociedad más justa se precisa de la responsabilidad individual de cada ciudadano mejora significativamente tras aplicar nuestra propuesta, llegando a ser un 90%.

3.1.5 Comportamientos democráticos

Los resultados en este factor indican lo siguiente:

Tabla 5. Respuestas sobre sus comportamientos democráticos

	Antes	Después
Creer que las leyes son necesarias para una buena convivencia	96%	100%
Piensen que la inmigración tiene algún aspecto positivo en el país de acogida	84%	92%
Identifican comportamientos democráticos	74%	76%
Consideran que las actitudes al ir a votar son: antes, diálogo y espíritu crítico; después, aceptación y colaboración	94%	94%
Identifican los servicios públicos,	56%	78%
Insultan o ridiculizan a algún compañero	Muchas veces 2% Alguna vez 62% Nunca 36%	Muchas veces 0% Alguna vez 52% Nunca 48%

Las respuestas a los ítems de este factor mejoran en la encuesta final. Destacamos que todos los estudiantes consideran que las leyes son necesarias para que haya una buena convivencia; un 78% identifican correctamente un servicio público frente a los que no lo son; y disminuye el número de alumnas y alumnos que alguna vez insultan o ridiculizan a algún compañero, pasando a ser un 52%.

3.1.6 Opiniones de los estudiantes sobre el trabajo y el aprendizaje

Como hemos señalado, al final del curso escolar preguntamos al alumnado su opinión sobre lo que habían trabajado y aprendido. Para ello se les pasó una encuesta de seis ítems. Las respuestas dadas a cuatro de ellos, de elección múltiple, las mostramos en la tabla 9. A continuación señalamos sus respuestas a los dos ítems de respuesta abierta.

Tabla 6. Opiniones de las y los alumnos

Actividades en las que has participado este curso:	
Visita al Congreso y al Parlamento:	28%
Voluntariado:	48%
Estudio solidario:	52%
Mercadillo de ayuda:	58%
<i>Run to help:</i>	84%
Edición de la revista:	28%
Campaña de Navidad:	66%
<i>¿Te parece importante que se te ofrezca la posibilidad de participar tanto en el colegio como fuera de él?</i>	SI: 100%

Tabla 6. **Opiniones de las y los alumnos (cont.)**

Valores sociales sobre los que has aprendido este curso:	
Solidaridad	94%
Justicia	28%
Respeto	74%
Generosidad	76%
Responsabilidad	68%
Actitudes, destrezas o habilidades que has practicado este curso:	
Participar	82%
Habilidades sociales	60%
Resolver conflictos o situaciones	46%
Pensar en los demás	90%
Reciclar	48%

- *¿Por qué te parece importante participar, aprender valores y habilidades sociales?*

“Porque así aprendes a ser mejor persona y a comportarte mejor con la sociedad y los ciudadanos”.

“Me parece importante ayudar a la gente menos favorecida”.

“Es algo positivo para ti como por la ayuda que prestas a otras personas”

“Me ha parecido una buena idea, una experiencia muy buena”.

“Porque aprendes más de la gente y te involucras en los problemas de las personas”.

“Me siento bien ayudando a los demás”.

“Mi experiencia fue muy buena ya que aprendí cosas nuevas, a pensar y respetar a los demás, y cosas que me pueden ayudar en el futuro”.

“Me parece importante porque aprendes a respetar a los demás, sean como sean”.

“Mi experiencia ha sido muy buena porque he aprendido a colaborar y lo volvería a hacer”.

“Porque así somos mejores ciudadanos, ayudamos y aprendemos a respetar a la gente”.

“Porque participar te ayuda a expresar, a perder la timidez, aprender valores como la generosidad son importantes para ser buena persona, habilidades sociales para saber relacionarte y mi experiencia ha sido satisfactoria ya que he aprendido mucho”.

“Porque la sociedad próxima dependerá de nosotros y tenemos que lograr que las personas que la compongan se respeten. Para crear una gran sociedad sin conflictos”.

“Si participas es más divertido y aprendes mucho más”.

“Al participar estás ayudando a otra gente, también te ayuda a relacionarte y a conocer nuevas personas”.

- *Pensando en ser un buen ciudadano o en prepararte mejor para vivir y desenvolverte en la sociedad, ¿qué otras cosas te gustaría o crees que se deberían hacer en el colegio?*

“Que nos informen más sobre la ciudadanía”.

“Creo que lo que hemos hecho es suficiente, ya está muy bien”.

“Hacer más voluntariado”.

“Más salidas para participar fuera del colegio”.

“Que personas de la tercera edad nos cuenten sus experiencias”.

“Más información sobre trabajos y gente mayor que nos cuente sus experiencias”.

“Más actividades de trabajo en equipo o que nos ayuden a tener más confianza en nosotros mismos”.

Hasta aquí la experiencia de los estudiantes de secundaria.

3.2 Participación de los estudiantes universitarios

El curso académico 2011-2012 llevamos a cabo en la Universidad de Navarra (Pamplona) un estudio de campo de carácter cuasi-experimental, sobre una muestra de 1.250 jóvenes, con el que pretendíamos valorar un índice de compromiso cívico (6). Entendemos que el núcleo del aprendizaje cívico lo constituye el grado de participación ciudadana y que el promotor de la participación es el compromiso cívico. Para lograrlo, los estudiantes universitarios necesitan poseer una serie de conocimientos cívicos que les permitan formarse unas pautas de actuación, así como desarrollar las actitudes y habilidades que les lleven realmente a participar y a colaborar en la sociedad. Para realizar el estudio elaboramos un instrumento de evaluación que nos permitiera obtener información sobre esos tres aspectos. Consta de una prueba de conocimientos sobre educación cívica, de una escala de actitudes de compromiso cívico y de un cuestionario de habilidades de participación y compromiso cívico.

El objetivo de la aplicación del cuestionario de habilidades de participación y compromiso cívico, cuyos resultados mostramos, es valorar la participación real en diferentes ámbitos propios de la vida universitaria y la vida social, y el nivel de compromiso social real. Por ello se les presentan una serie de situaciones, 17 en concreto, sobre las que tienen que elegir la opción que mejor les representa. Los ítems se refieren a cuestiones como los ámbitos en los que participan dentro y fuera de la universidad, las razones que les llevan a ello, su participación política, temas que son de su interés y, por supuesto, al uso que realizan de los medios de comunicación y las redes sociales. Y por último, conocer sus ámbitos reales de participación, tanto en el entorno de su vida universitaria como en el de su relación social, así como sus habilidades de participación. En este sentido también profundizamos en el conocimiento de las motivaciones principales que mueven a los alumnos a participar.

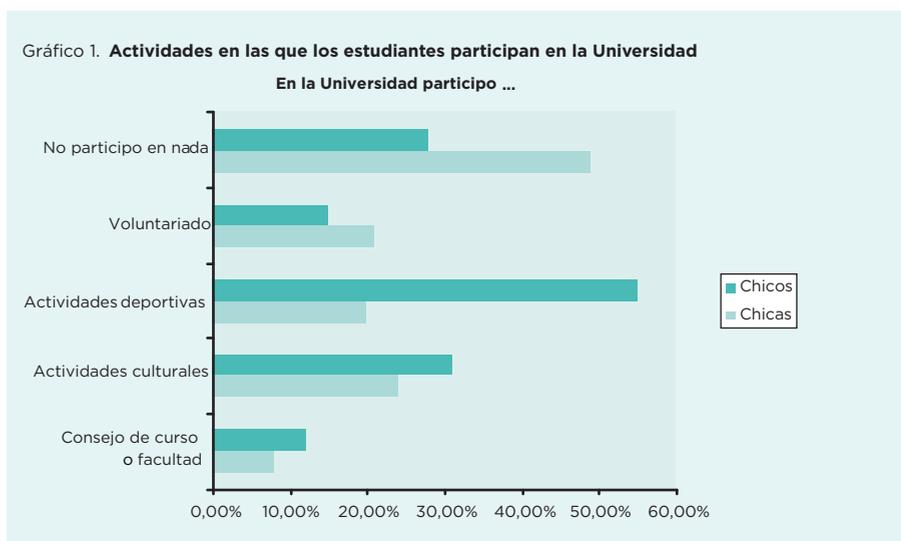
Al estudiar los temas de mayor interés comprobamos que las chicas se interesan más por cuestiones de medioambiente y solidaridad, y los chicos por deportes y temas políticos. Los resultados también revelan que el 98% de los estudiantes de la muestra es usuario habitual de al menos una red social; sólo un 2% no tiene creado ningún perfil.

(6)

Cfr. Reparaz, C. et al. (2015). El índice cívico de los alumnos universitarios: sus conocimientos, actitudes y habilidades de participación social. *Revista española de pedagogía*, 260 (en prensa).

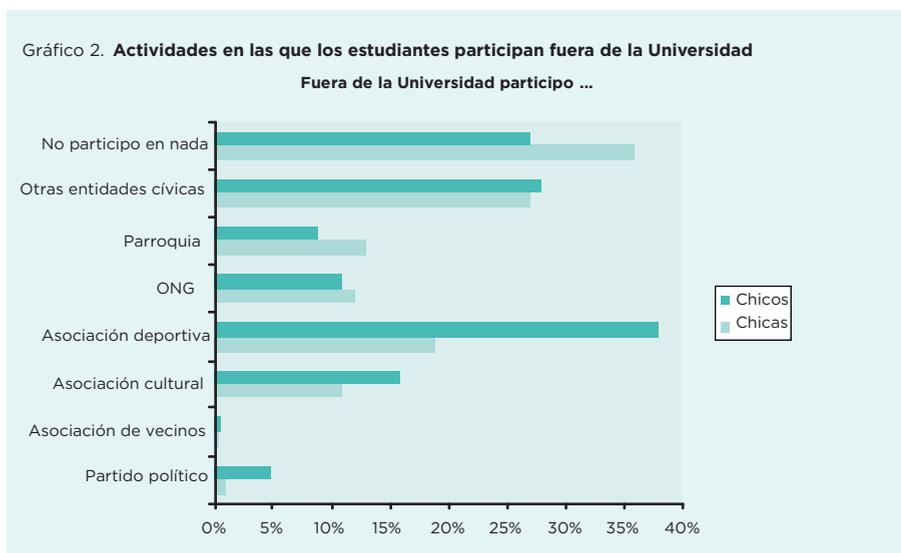
3.2.1 Análisis de la participación

En la universidad los estudiantes participan en las siguientes actividades que cuentan con reconocimiento académico:



En la actividad que menos participan es en los Consejos de curso o de Facultad, así como en acciones de voluntariado. Los chicos participan significativamente más en actividades deportivas y en general se implican más que las chicas (el 49% afirma no participar en nada).

Fuera de la universidad los estudiantes varones siguen participando significativamente más en actividades deportivas que en cualquier otra actividad sociocultural o de voluntariado. También participan significativamente más que las chicas en actividades de carácter político.



Por estudios, solo los estudiantes de Económicas participan más que el resto de grupos de alumnos en partidos políticos fuera de la universidad.

Cuando se analizan las razones para participar, tanto si se realiza este análisis para el total de la muestra como por estudios, encontramos que los estudiantes afirman que el principal motivo para participar en la Universidad y fuera de ella es “Divertirme y conocer gente”. El rango varía desde un porcentaje del 67% de los de Económicas - que lo señala como principal móvil para participar en la Universidad -, al 34% de las y los alumnos de Educación y de Enfermería. Los porcentajes son muy similares cuando lo que se pregunta es por el motivo para participar fuera de la universidad. En este caso los valores son: desde el 50% en Medicina, al 42% en Arquitectura.

El mayor porcentaje en la universidad por conseguir créditos pertenece a la facultad de Medicina (27%) y el menor a Arquitectura (6,5%). Por una cuestión más humanística, como es participar por “Ayudar a los demás”, encontramos que es ISSA (Asistente de Dirección) (38%), seguida de Económicas (32%) y de Educación (31%) los que más participan.

Resulta interesante analizar las razones para participar por sexo y comprobar que los chicos, tanto en su participación dentro como fuera de la Universidad, lo realizan en primer lugar por divertirse y conocer gente en un 60% de los casos. Otro resultado en el que también se encuentran diferencias significativas respecto a las chicas es en la razón de participar por defender los propios intereses; de nuevo son los chicos quienes participan más por este motivo. Como se aprecia en los dos gráficos siguientes las respuestas de los alumnos son muy similares.

Gráfico 3. Razones para participar en la Universidad



Los estudiantes que conocen cuál es la manifestación más importante de la participación democrática de los ciudadanos, votan en mayor medida que los que no lo conocen. Ahora bien, como se puede apreciar en el Gráfico 5, en relación al total de la muestra es preciso señalar que solo un 58% de los estudiantes vota en las elecciones autonómicas; el 61% en las generales y el 31% en las europeas.

Gráfico 4. Razones para participar fuera de la Universidad

Mis razones para participar fuera de la Universidad son...



Gráfico 5. Participación en las elecciones

Voto en las elecciones



Hasta aquí los resultados de los estudios que hemos llevado a cabo. Pasamos a considerar algunos resultados internacionales sobre la participación *online*.

4. Resultados respecto a la participación *online*

Son muchos los estudios recientes que describen el incremento en el uso de las redes sociales en general y especialmente entre la juventud (por ej. Bringue y Sádaba, 2009; Ofcom, 2010, 2014; Smith et al., 2009; Sylvester y McGlynn, 2009, Taylor y Keeter, 2010). Otros estudios indican el impacto positivo de las tecnologías en la participación democrática, especialmente en la defensa de causas valiosas, en la posibilidad de informarse y formarse una opinión sobre cuestiones de interés nacional o mundial, en el fomento del asociacionismo y cómo, entre los y las más jóvenes, el sentimiento de influencia social, real, les mueve a seguir participando a través de la red (UNESCO, 2005; Kotilainen, 2009; Lara y Naval, 2012). Estos estudios

hacen caer en la cuenta del gran potencial que tienen estos medios para promover un sentido de pertenencia a una comunidad y socializar. Aunque no hay datos concluyentes, la investigación sugiere que estos medios pueden ejercer una notable influencia en el desarrollo de un compromiso cívico (cfr. Boulianne, 2009, Jenkins et al., 2009; Smith, 2013).

El interés y alcance internacional de estos temas lo pone de manifiesto la existencia de diversos grupos de investigación de gran relevancia. En esta ocasión vamos a centrarnos en los datos proporcionados en los últimos estudios de dos de estas organizaciones líderes en el área: El Pew Research Center's Internet & American Life Project, en EEUU; y OFCOM (Office of Communications) en Reino Unido.

4.1. El Pew Research Center's Internet & American Life Project

El Pew Research Center es una de las instituciones que más ha impulsado la investigación sobre la evolución de internet y su impacto en la sociedad. El Informe *Civic Engagement in the Digital Age* (Smith, 2013), señala que los portales de *social networking* (Social Networking Sites - SNS) se han convertido en los últimos años en lugares para la participación, el aprendizaje y el debate sobre temas políticos. El 39% de todos los estadounidenses adultos participaron en algún tipo de actividad política en las redes sociales durante las elecciones de 2012, lo que significa que hay ahora más ciudadanos políticamente activos en los SNS que usuarios de redes sociales en 2008. En ese momento el 26% de la población usaba una red social de cualquier tipo. La evolución de algunos comportamientos entre 2008 y 2012 muestra la cada vez mayor importancia de los SNS, como lugares en donde los ciudadanos pueden conectar con temas y causas políticas. Así, en 2012, el 17% de todos los adultos puso *links* a artículos en los SNS y el 19% incluyó otro tipo de contenidos políticos (seis veces más que en las elecciones de 2008), mientras que el 12% de todos los adultos siguió o apoyó a algún candidato político o a otras figuras políticas en un SNS, y el 12% pertenecía a un grupo de un SNS implicado en promover temas políticos o sociales (cuatro veces más que en las elecciones de 2008).

4.2 OFCOM

Un informe reciente de Ofcom, *Adult's media use and attitudes report*, publicado en abril de 2014, señala que la manera de comunicarse de la juventud de hoy ha cambiado respecto a las generaciones anteriores. La mayoría apuesta por comunicarse mediante las redes sociales y llegan a pasar hasta 14 horas y 7 minutos al día "enganchados" a la multitarea. Respecto a los adultos británicos destaca que dedican más tiempo al uso de la tecnología que a dormir: un total de 8 horas y 42 minutos al día; y que están poniendo en riesgo su seguridad *online* usando *passwords* idénticos o fáciles de recordar para acceder a los portales que visitan. Entre las conclusiones del informe destacan que: los adultos del Reino Unido dedican más tiempo a actividades *online*; el crecimiento de la disponibilidad y el uso de *smartphones* aumenta, así como el número de usos diversos que se hace de ellos; los usuarios de mayor edad impulsan un continuo crecimiento en el *networking social*; en los temas de seguridad hay tendencias que favorecen la protección y retos como la mejora de los *passwords*. También subraya que se ha

producido un aumento en el conocimiento de cómo funcionan los motores de búsqueda, y en el número de personas que creen que Internet está regulado; cuatro de cada diez usuarios se consideran como *critically aware* y un porcentaje similar presentan altos niveles de uso y confianza en la red. Por último apunta que los nuevos usuarios de Internet y los que acceden a servicios concretos son los que menos tiempo están en la red y los que hacen menos visitas; y la mayoría de los que se consideran como no usuarios señalan como principal razón la falta de interés.

5. Propuesta educativa de la participación en la juventud

La diversidad y pluralidad propias de una sociedad intercultural y el hecho de habitar en un mundo global, en gran parte debido precisamente al desarrollo tecnológico y comunicativo, constituyen sin duda un reto educativo, basado en el respeto y en el fomento de la convivencia pacífica entre personas culturalmente diversas. Afrontar estos retos pasa también, necesariamente, por el fomento en el educando de determinadas actitudes y destrezas que redunden en una mejor convivencia ciudadana. Consideramos que cultivar en el alumnado determinadas virtudes sociales contribuirá realmente a promover en ellos la participación social. En ello se fundamenta la propuesta educativa que presentamos.

5.1. Propuesta educativa

En el año 2010 se puso en marcha el proyecto “Parlamento Cívico” (7), promovido por el Parlamento de Navarra y la Universidad de Navarra, dedicado a desarrollar actividades relacionadas con el impulso de los valores democráticos e iniciativas encaminadas al fomento de la identidad de ciudadanía europea.

Las actividades que desde “Parlamento Cívico” se vienen impulsando están dirigidas a la ciudadanía en general y de manera específica a maestros y profesores de todos los niveles educativos. También a profesionales de centros cívicos de ocio y tiempo libre, y gestores culturales. Algunas actividades se dirigen específicamente a estudiantes universitarios y de secundaria. Consideramos fundamental proporcionar apoyo al profesorado para llevar a cabo este cometido de educar la competencia social y cívica. Entre las iniciativas llevadas a cabo tratamos de proporcionar al profesorado material didáctico para poder cultivar en sus alumnos y alumnas la dimensión ética de la participación social.

En este sentido nos hemos propuesto fomentar determinadas virtudes sociales. Hasta el momento hemos abordado cuatro de ellas: respeto, responsabilidad, solidaridad y justicia. Entendemos que la enseñanza busca promover en el alumnado un aprendizaje relevante (Gimeno Sacristan, 1985), “utilizando el conocimiento disciplinar y las experiencias didácticas como herramientas intelectuales para indagar y comprender problemas importantes, así como para facilitar los modos y estrategias de intervención” (Pérez Gómez et al., 2007, 14). Es decir, no es suficiente con que el estudiante aprenda esquemas teóricos significativamente; un conocimiento relevante estimula la actuación en el alumnado y la adquisición de experiencias reales.

Esta es, en nuestra opinión, una forma muy adecuada de educar en

(7)
Cfr.
<http://www.unav.edu/evento/parlamentocivico/>; Canal Youtube:
<https://www.youtube.com/user/parlamentocivico>

virtudes sociales. Se precisa, en primer lugar, que el estudiante conozca qué es y qué implica cada virtud. Sólo a partir de un cierto conocimiento se podrán promover las actitudes y disposiciones necesarias para lograr a medio plazo no solo actuaciones guiadas y esporádicas, sino autónomas y estables en el tiempo. Para ello nos propusimos elaborar una serie de breves vídeos que están a disposición de todo el profesorado y ciudadanía en la red.

Consideramos que cultivar en el alumnado estas y otras virtudes sociales contribuirá realmente a promover en ellos la participación social. El principal objetivo es lograr que los y las alumnas, a través de la comprensión de qué son las virtudes sociales, encuentren respuesta a estos tres interrogantes:

- ¿Por qué participar?
- ¿Para qué participar?
- ¿En qué participar?

El conocimiento adquirido tras abordar cada virtud social, que en el vídeo se les muestra, les permitirá encontrar respuestas adecuadas. En la Tabla 7 se recogen, a modo de ejemplo, algunas de las respuestas a las que los estudiantes podrían llegar.

Tabla 7. Posibles respuestas tras comprender cada virtud social

Virtudes sociales	¿Por qué participar?	¿Para qué participar?	¿En qué participar?
Respeto	Para establecer, sin prejuicios, relaciones sociales adecuadas	Para lograr conocer, tratar, acoger y escuchar a los demás	En lo que me permita realizar actuaciones positivas a favor de los demás
	https://www.youtube.com/watch?v=UV9MT3k5Rwg&list=UUM_N-AJwRJPBCyjWglFqwbw		
Responsabilidad	Porque me permite elegir lo más adecuado entre diferentes opciones	Para asumir la corresponsabilidad con los grupos y ámbitos sociales en los que me muevo	En lo que me permita compartir los bienes, los esfuerzos y las cargas de la vida en sociedad
	https://www.youtube.com/watch?v=E_OgPstsHNM&list=UUM_N-AJwRJPBCyjWglFqwbw		
Solidaridad	Porque soy un ser social, necesito de los otros y los otros necesitan de mí	Para colaborar en la resolución de problemas sociales y en la cohesión social	En lo que me permita cooperar al bienestar de los demás de forma gratuita y desinteresada
	https://www.youtube.com/watch?v=SQV2z2VIRLQ&list=UUM_N-AJwRJPBCyjWglFqwbw		
Justicia	Porque me dispone a respetar los derechos de cada uno	Para contribuir a establecer un marco de convivencia justa	En lo que me permita colaborar a conseguir un orden social justo
	https://www.youtube.com/watch?v=5cTxRdQwUnl&list=UUM_N-AJwRJPBCyjWglFqwbw		

6. Reflexiones finales

Pensamos que para llegar a incrementar la participación cívica, que tan en falta echamos en nuestras sociedades democráticas; el compromiso social y la cooperación, los cuales suponen mayor profundización que la participación (Naval, 2009), se precisa un adecuado desarrollo de la sociabilidad en las distintas fases del crecimiento. Una adecuada educación familiar, por ejemplo, posibilitará las relaciones entre iguales y de amistad; y éstas las sociales y laborales; y unas relaciones sociales positivas facilitarán participar y cooperar. Que existe relación entre estos ámbitos parece claro.

Sin duda la educación en cualquier nivel educativo proporciona el bagaje intelectual, emocional y actitudinal, para afrontar la vida en sociedad y participar en ella. Sólo desde la interiorización de conocimientos, actitudes y valores pueden surgir modos de actuar tolerantes, solidarios y respetuosos, que tengan consecuencias sociales positivas. Podríamos decir que la clave de la participación cívica está en cada uno de los ciudadanos y por tanto en su educación para la participación social, la cual requiere de un conjunto de condiciones organizativas traducidas en proyectos o iniciativas que la favorezcan. El ejercicio de la participación cívica requiere presentar ocasiones para ejercerla en todos los ámbitos, también el universitario.

Destacamos la importancia de la etapa escolar en el proceso de socialización y desarrollo de una conciencia participativa, de forma que el tipo de tareas y relaciones sociales establecidas en el contexto escolar contribuyen a conformar el comportamiento social del alumnado. Pensamos que la reflexión y el aprendizaje sobre la competencia mediática y la competencia social y cívica sólo son posibles en un contexto que propicie el ejercicio auténtico de la ciudadanía. Y es que “es unánime la recomendación de los distintos autores sobre la necesidad fundamental en educación cívica de un enfoque metodológico basado en un aprendizaje participativo y colaborativo, centrado más en la actividad del alumnado que en la adquisición de conocimientos memorísticos” (Cabrera: 2007, 382).

Si no hacemos nada, seguiremos como hasta ahora, o peor, con un nivel de falta de motivación clamoroso, y de desconexión entre juventud y sociedad civil, que no lleva más que a perjudicar a la sociedad en su conjunto. Conviene buscar posibilidades de convergencia, que los jóvenes ganen voz y asuman su responsabilidad; haciéndose cargo, con más profundidad de las cuestiones sociales implicadas.

Parece que Internet puede promover la participación, en parte porque ahorra tiempo para implicarse en actividades, razón que es aducida por muchos jóvenes (falta de tiempo) para no implicarse. Sin embargo entre sectores de la población menos favorecidos la principal razón para no participar es la falta de interés y de conocimiento de lo que pueden hacer. Un principio base es que para conseguir que los jóvenes se impliquen, hay que darles acceso, facilitar la posibilidad de hacerlo, animarles a hacerlo y procurar la formación necesaria para que sean capaces de hacerlo. Esta es nuestra propuesta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arbués, E., Reparaz, C. y Naval C.** (2011). “La convivencia escolar: actitudes de participación y compromiso social de los alumnos”, en J. M. Román, M. A. Carbonero y J. D. Valdivieso (comp.), Educación, aprendizaje y desarrollo en una sociedad multicultural, pp. 8965-8970, Madrid: Ediciones de la Asociación Nacional de Psicología y Educación.
- Arbués E., Naval, C., Reparaz, C., Sádaba, C. y Ugarte, C.** (2012a). La competencia social y cívica. Pamplona: Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra-Parlamento de Navarra.
- Arbués E., Reparaz, C. y Naval, C.** (2012b). “Los alumnos y la educación para la ciudadanía. Primeros resultados. Revista española de pedagogía”, 61: 253, 417-439.
- Aristóteles** (1970). Ética a Nicómaco, Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Boulianne, S.** (2009). Does internet use affect engagement? A meta-analysis of research. Political Communication, 26(2), 193-211.
- Bringué, X. y Sádaba, C.** (2009). La generación interactiva en España. Niños y adolescentes ante las pantallas. Barcelona: Ariel.
- Brisebois, R.** (1997). “Sobre la confianza”, Cuadernos de Empresa y Humanismo, 65.

- Cabrera, F.** (2007). "Elaboración y evaluación de programas de educación para la ciudadanía", *Revista de Pedagogía*. Bordón, 59 (2 y 3), 375-398.
- Gimeno Sacristán, J.** (1985). *Teoría de la enseñanza y desarrollo del currículo*. Madrid: Anaya.
- Jenkins, H., Purushotma, R., Clinton, K., & Robison, A. J.** (2009). *Confronting the challenges of participatory culture: Media education for the 21st century*. Cambridge, MA, The MIT Press. Disponible en: http://mitpress.mit.edu/books/full_pdfs/Confronting_the_Challenges.pdf (Accedido el 30 de enero de 2009).
- Kotilainen, S.** (2009). "Participación cívica y producción mediática de los jóvenes: Voz de la Juventud", *Comunicar*, 32 (XVI), 181-192.
- Lara, S. and Naval, C.** (2012). "Social networks, civic participation and young people. A literature Review and Summary of the educational challenges". In M. Aroon and M. Holzer (eds.), *Active citizen participation in e-government. A global perspective* (pp. 197-205). Hersey: PA, IGI Global.
- Livingstone, S. and Markham, T.** (2008). "The Contribution of Media Consumption to Civic Participation", *British Journal of Sociology*, 59 (2), pp. 351-371.
- Naval, C.** (2003). "Democracia y participación en la escuela", *Anuario Filosófico*, XXXVI/1, pp. 183-204
- Naval, C.** (2009). *Educación de la sociabilidad*, Pamplona: EUNSA.
- Ofcom** (2010). *Digital Participation. 2010 Metrics Bulletin*. London: Ofcom. Office of Communication. Disponible en: <http://stakeholders.ofcom.org.uk/binaries/research/medialiteracy/digiparticipation/2010-metrics/metrics-bulletin-2010.pdf> (Accedido el 30 de julio de 2010).
- Ofcom** (2014). *Adults' media use and attitudes report*. London: Ofcom. Office of Communication. Disponible en: http://stakeholders.ofcom.org.uk/binaries/research/media-literacy/adult-media-lit-13/2013_Adult_ML_Tracker.pdf (Accedido el 20 de abril de 2014).
- Pérez Gómez, A., Martínez, M., Tey, A., Escombra, M. A. y González, M. T.** (2007). *Profesorado y otros profesionales de la educación. Alternativas para un sistema escolar democrático*. Madrid: MEC y FIES; Barcelona: Octaedro.
- Reparaz, C., Arbués, E., Naval, C. y Ugarte, C.** (2015). "El índice cívico de los alumnos universitarios: sus conocimientos, actitudes y habilidades de participación social", *Revista española de pedagogía*, 260.
- Smith, A., Schlozman, K. L., Verba, S., & Brady, H.** (2009). *The Internet and civic engagement*. Pew Internet and American Life Project, Washington, D.C. Disponible en: <http://www.pewinternet.org/-/media/Files/Reports/2009/The%20Internet%20and%20Civic%20Engagement.pdf> (Accedido el 30 de julio de 2010).
- Smith, A.** (2013). *Civic Engagement in the Digital Age*. Pew Internet and American Life Project, Washington, D.C. Disponible en: http://www.pewinternet.org/files/oldmedia/Files/Reports/2013/PIP_CivicEngagementintheDigitalAge.pdf (Accedido el 3 de abril de 2014).
- Sylvester, D. E., & McGlynn, A. J.** (2009). The digital divide, political participation, and place. *Social Science Computer Review*, 28(1), 64-74.
- Taylor, P., & Keeter, S. (eds.)** (2010). *Millennials. A portrait of generation next. Confident. Connected. Open to change*. Pew Research Center, Washington, D.C. Disponible en: <http://pewsocialtrends.org/assets/pdf/millennialsconfident-connected-open-tochange.pdf> (Accedido el 30 de julio de 2010).
- UNESCO** (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. París: Ediciones UNESCO.